

GUTIÉRREZ DE ARMAS, Judit,
Raíces de papel. Identidades y representaciones de nobleza desde los archivos de familia (siglos XVI-XIX), Gijón, Trea, 2023, 292 pp. ISBN: 978-84-19525-23-9

Sergio Hernández Suárez



Autor: Sergio Hernández Suárez, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/Centro de História da Universidade de Lisboa), sergio.hernandez@ulpgc.es, <https://orcid.org/0000-0002-3482-9971>

Cita bibliográfica: Hernández Suárez, Sergio, «Gutiérrez de Armas, Judit, *Raíces de papel. Identidades y representaciones de nobleza desde los archivos de familia (siglos XVI-XIX)*, Gijón, Trea, 2023», *Revista de Historia Moderna*, n.º 42 (2024), pp. 467-471, <https://doi.org/10.14198/rhm.27248>

Resulta evidente que investigar la identidad nobiliaria y la historia de la nobleza a través de sus propios archivos ofrece una perspectiva más profunda e íntima que hacerlo a partir de archivos públicos. En todo caso, la utilización de este tipo de fuentes no constituye, *per se*, una novedad. No obstante, en los últimos años, la ruptura ha venido marcada por la consideración que se les da a los archivos, en su conjunto, en el proceso de investigación histórica. Más allá de su consideración tradicional como lugares de almacenamiento de fuentes, en las últimas décadas ha emergido toda una corriente teórica que explora la capacidad analítica de los archivos como objetos de estudio, en tanto que instituciones que crean el conocimiento y transmiten historias que trascienden las palabras contenidas en sus folios. Este cambio de perspectiva invita al investigador a explorar las intrincadas conexiones entre los documentos, a comprender los procesos de gestión de la documentación y a descubrir significados adicionales que enriquecen la tradicional percepción de la «fuente» histórica. En este contexto se enmarca *Raíces de papel. Identidades y representaciones de nobleza desde los archivos de familia (siglos XVI-XIX)*, de Judit Gutiérrez de Armas, profesora ayudante doctora de Historia Moderna en la Universidad de La Laguna. El libro objeto de esta reseña es una obra que no solo interpreta los archivos como lugares de investigación, sino como actores fundamentales que moldean la historia de las élites y resultaron cruciales en los procesos de construcción y transmisión de las identidades sociales.

Tal y como explica la autora en la Introducción, el libro es el resultado de la aplicación de una perspectiva teórica fundamentada en la Archivística Histórica, una línea consolidada en la academia portuguesa, aunque novedosa aún en España, que desafía intencionalmente las limitaciones de los enfoques multidisciplinares y propone una mirada interdisciplinar hacia los archivos que combina la historia, la archivística y la antropología (p. 25). Esto implica que *Raíces de papel* no es exactamente un libro sobre trayectorias familiares, ni un libro sobre archivos, sino que centra su interés «en la interacción entre los documentos y los sujetos» (p. 51). La autora defiende la pertinencia del enfoque para explorar la función social poliédrica del archivo, desde su papel en la defensa del patrimonio hasta su contribución a las prácticas de distinción social desplegadas por los sujetos históricos, o el papel del archivo en la generación de memorias compartidas o en la legitimación del dominio (p. 62). Para ello, Gutiérrez de Armas propone un análisis de esa relación desde una perspectiva diacrónica, con el objetivo de «investigar los usos de los archivos y las prácticas archivísticas» (p. 26) en sus «distintas fases» (p. 21). Así, la autora socaba la imagen de un archivo estático, historizante, pues se centra en explicar cómo cada generación familiar se relacionaba con el archivo, teniendo en cuenta la posición de la organización familiar en las jerarquías sociales, y en su propia autopercepción e identidad. Por último, es importante señalar que, si bien la investigación se enmarca en la exploración detallada de varios archivos familiares en Canarias, su autora evita confinarse a una narrativa regional. Por el contrario, *Raíces de Papel* trasciende la etiqueta de un libro de historia local al situar las prácticas archivísticas y las identidades nobiliarias desplegadas en Canarias en un contexto más amplio, contribuyendo así a la comprensión de dinámicas históricas comunes y divergentes en la configuración de la nobleza a nivel nacional e internacional.

La estructura del libro se presenta como un itinerario a través de la historia de los archivos de familia en Canarias. El primer capítulo, *La implantación de la «nueva cultura archivística» en Canarias: concejos, escribanías y familias*, contextualiza las transformaciones en las prácticas archivísticas desde la Europa bajomedieval hasta la implantación del encuadramiento institucional castellano en Canarias. De esta manera, el capítulo sienta las bases para la comprensión de las particularidades archivísticas del caso canario en el siglo XVI, aunque en no pocas ocasiones rebasa esa frontera cronológica para proporcionar una visión panorámica de la práctica archivística en los siglos centrales de la modernidad. Para ello, propone una mirada conjunta hacia varios archivos institucionales (Concejo de Tenerife, Inquisición, escribanías del número y Real Audiencia de Canarias) y hacia los archivos de familia, asumiendo que los cuerpos familiares no se desarrollaban de forma aislada de otras instituciones corporativas en las que esas mismas familias de poder movían sus intereses. Para la autora, las prácticas archivísticas familiares no eran simplemente una imitación de las de los archivos institucionales, sino una adaptación y reinterpretación que estaba influenciada por sus propias necesidades y contextos familiares. Por ello, la tesis que defiende pone el foco en la compleja red de influencias y la coevolución entre archivos familiares e

institucionales, subrayando cómo las dinámicas archivísticas eran resultado de una interacción constante entre actores diversos en el panorama histórico.

En el segundo capítulo, *Archivos, mayorazgos y cultura nobiliaria en la consolidación de las élites locales*, Judit Gutiérrez de Armas presenta una propuesta de categorización para los archivos familiares de los siglos XVII y XVIII. A través de estudios de caso concretos, la autora presenta una serie de ideas clave: mientras que algunas ya han sido ampliamente tratadas por la historiografía, como es el caso de la centralidad de los mayorazgos en la creación y gestión de los archivos de familia (pp. 63-67), otras propuestas son de su autoría, y por ello, constituyen un esfuerzo de sistematización conceptual que debe subrayarse. El primero es la noción de «archivo compartido», que para Gutiérrez de Armas implica la concepción del archivo como un legado colectivo compartido por toda la parentela y no como una posesión exclusiva de la persona que posee físicamente los documentos (pp. 67-74). El segundo es la conceptualización de un modelo de archivo que ha descrito como «protocolo-libro de hacienda», un sistema de organización documental que combina la práctica notarial de reunir documentos en torno a temas específicos («protocolo») con la elaboración de un libro de hacienda donde se narra la historia genealógica y las propiedades de una familia (pp. 75-82). Para la autora, este modelo es, además, el precursor del modelo de «archivo de protocolos de la Casa», plenamente decimonónico, caracterizado por la compilación de diversos documentos organizados en protocolos en función de su contenido, respaldando asuntos legales, patrimoniales y familiares diversos (pp. 82-100); un modelo cuya implantación habría sido flexible a lo largo de la centuria y que la autora relaciona con una agudización de la verticalidad en las estructuras sociales, la necesidad de adaptarse a los cambios legales y con las influencias cortesanas. Por último, destaca el concepto de «archivos compuestos», que acuña para explicar el proceso de concentración de grandes archivos como consecuencia del proceso paralelo de acumulación de mayorazgos (pp. 101-103). Se trata, por tanto, de un capítulo que destaca por su enfoque en la complejidad de las prácticas archivísticas familiares, proveyendo categorías de comparación que permiten el diálogo académico con otros investigadores tanto de la historia como de la archivística.

Los siguientes dos capítulos se adentran en profundidad en dos estudios de casos. En *La reconstrucción de un archivo arrasado: de las prácticas archivísticas de la familia de Hoyo al archivo de la casa de los condes de Siete Fuentes*, la autora aborda el proceso de reconstrucción del archivo de los condes de Siete Fuentes, marcado por su destrucción total en 1706 durante una erupción volcánica. Para ello, se inicia en la historia de la familia desde su llegada a Canarias, analizando los papeles del conquistador Hernando del Hoyo, y continúa por una de sus ramas familiares, la de los condes de Siete Fuentes, hasta llegar a la quiebra genealógica de la familia a mediados del siglo XIX. Entremedias, la autora aborda el desafío de reconstruir el rastro de lo que llama el «archivo arrasado», revelando la relación que, en cada generación, se tenía o se podía establecer entre la posesión de documentos y aspectos como el ejercicio del dominio, la gestión del patrimonio, la conflictividad familiar, la construcción y la representación de la identidad y la reproducción social. Dos ideas merecen ser destacadas: la primera

es el cuestionamiento que la autora hace de la teórica dependencia de los documentos para el ejercicio del poder (p.131), pues demuestra cómo la familia no orientó sus esfuerzos a la reconstrucción del archivo hasta que no le fue estrictamente necesario por cuestiones legales. Esto guarda relación con la segunda idea: la creación de las contadurías de hipotecas en 1768 y la obligatoriedad de registrar en ellas un enorme volumen documental a partir de 1774 desató el verdadero proceso de construcción de los archivos de la nobleza mediana y pequeña (p. 132). La autora se centra en las estrategias y decisiones tomadas para recuperar o recopilar la información, en la selección de documentos, los formatos elegidos y la creación de instrumentos de recuperación de la información, ofreciendo perspectivas sobre el archivo resultante que trascienden el valor textual de los documentos. Además, explora también la tesis central del libro, la relación constante, aunque cambiante, entre el proceso de creación del archivo y la autopercepción de la identidad familiar, que Gutiérrez de Armas explota hábilmente a través de la obra genealógica del III conde de Siete Fuentes (pp. 144-145).

El cuarto capítulo, *Los papeles de una familia quebrada: la historia de la custodia del archivo Salazar de Frías*, se adentra en el estudio del archivo de una «familia-empresa» internacional que se instaló en Canarias procedente de Portugal en el marco de la Unión Ibérica. El mérito de la autora radica en su habilidad para trascender las limitaciones inherentes a las fuentes históricas, no solo considerando su disponibilidad, sino también desentrañando su sesgo subyacente. En un ejercicio de lectura de las fuentes «a contrapelo», la autora contrapone la narrativa androcéntrica del archivo que invisibiliza a las mujeres de la familia, frente a su presencia central en la vida familiar, que reconstruye a partir de las relaciones afectivas y de poder de la familia. Además, cuestiona también la neutralidad del archivo y de las historias que transmitan al evidenciar cómo las propias familias revisitaban sus documentos, eliminando, omitiendo o modificando el papel de los antepasados, especialmente cuando se vinculaban a contextos tumultuosos como la Guerra de Restauración Portuguesa o la Guerra de Sucesión Española, en los que la familia Salazar se vio profundamente inmersa. La autora, mediante su astuta reconstrucción, aporta profundidad y contexto a la comprensión de cómo el archivo no solo registraba, sino que también moldeaba el pasado de la familia en medio de estos complejos acontecimientos históricos. En última instancia, su enfoque revela las múltiples capas de significado que las fuentes históricas pueden albergar, incluso cuando estas se presentan como fragmentarias o sesgadas.

Finalmente, *Raíces de papel* concluye en un epílogo, anclado en el «otoño dorado de la nobleza», que proporciona una reflexión profunda sobre las estrategias archivísticas, los usos y los significados atribuidos a los documentos y archivos en distintos momentos de la edad moderna, incidiendo en cómo la práctica archivística debía adaptarse a las maneras cambiantes de registrar y proyectar una identidad distinguida. En una segunda parte, la autora va más allá en el marco cronológico de la obra y ofrece una perspectiva más amplia sobre el papel de los archivos de familia en la crisis del Antiguo Régimen y la transición hacia el Estado liberal. Judit Gutiérrez de Armas enhebra los hilos narrativos de las familias estudiadas, destacando cómo sus archivos

se convirtieron en testigos silentes de los cambios sociales y políticos que presenciaron durante el siglo XIX: el proceso de desvinculación, la creación de un sistema impositivo local, el desarrollo urbanístico y la emergencia de nuevas clases sociales. Este epílogo sirve como cierre evocador para la obra, conectando los archivos familiares con el devenir histórico de la nobleza canaria a finales del siglo XIX.

En definitiva, *Raíces de papel* no solo ofrece una exhaustiva investigación histórica «sobre» y «a partir de» unos archivos familiares concretos, sino que también invita a los historiadores a mirar al archivo con una mayor complejidad. Frente a una comprensión de nuestro trabajo que, en muchas ocasiones, mira a la documentación de archivo de manera estática, este trabajo desafía a los historiadores a reconocer las limitaciones y sesgos inherentes no solo en cada documento, sino en el propio archivo. Nos incita a ir más allá de las narrativas preestablecidas (y que muchas veces reproducimos inconscientemente), a leer entre líneas y a explorar las ausencias que hablan tanto como las presencias. Judit Gutiérrez de Armas invita al lector a comprender cómo la gestión de los archivos reelaboraba las «raíces de papel» de la familia, otorgando nuevos significados a antepasados, parientes y descendientes representados en los documentos. Se trata, por tanto, de un libro esencial para académicos, investigadores y estudiantes interesados en la historia de la cultura escrita, de la nobleza y en la archivística, y en una lectura imprescindible para aquellos que deseen explorar las raíces de papel que dieron forma a la historia de la nobleza en la Monarquía Hispánica.